

Experiencias y retos del manejo forestal comunitario en América Tropical¹

Benno Pokorny², César Sabogal³, Wil de Jong⁴, Dietmar Stoian⁵, Bastiaan Louman⁶, Pablo Pacheco⁷, Noemi Porro⁸

No existe en la región una alternativa para el manejo de los bosques en manos de las poblaciones locales que garantice su contribución al desarrollo rural y genere beneficios de largo plazo. Para la transición a una reconcepción del MFC que apunte a fortalecer las capacidades de autogestión y uso integral de los recursos del bosque, es crucial desarrollar una nueva actitud de mutuo respeto, de valoración y aceptación de las culturas, las necesidades y las capacidades de las poblaciones locales como base para la creación de un ambiente de mayor confianza entre los actores. Se requiere un proceso de educación política de todas las partes involucradas y de movilización social para lograr un entendimiento de la realidad como base para la acción. También es indispensable la construcción participativa de una visión sobre el futuro de la región, incluyendo una evaluación más realista del papel de los bosques para lograr el desarrollo sostenible.



Foto: CATIE.

¹ Basado en Sabogal et ál. (2008)
² Investigador-Profesor del Instituto de Silvicultura. Universidad de Freiburg. Freiburg, Alemania. benno.pokorny@waldbau.uni-freiburg.de
³ Investigador Asociado del Centro Internacional de Investigación Forestal (CIFOR). Belém, Brasil. c.sabogal@cgiar
⁴ Investigador del Centro para los Estudios Integrados de Áreas, Universidad de Kyoto, Japón. wdejong@cias.kyoto-u.ac.jp
⁵ Investigador-Profesor del CATIE. Turrialba, Costa Rica. stoian@catie.ac.cr
⁶ Investigador-Profesor, Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE). Turrialba, Costa Rica. blouman@catie.ac.cr
⁷ Investigador del CIFOR. La Paz, Bolivia. p.pacheco@cgiar.org
⁸ Consultora independiente. Belém, Brasil. noemip@uol.com.br

Resumen

En este artículo se resumen los principales hallazgos del libro *"Manejo forestal comunitario en América tropical: experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro"*, fruto de la colaboración entre un grupo de investigadores con amplia experiencia en el MFC en América Latina. Los pueblos y comunidades locales en las regiones rurales de América Latina son los usuarios tradicionales de grandes áreas de bosques. En vista del avance de la frontera agrícola y de la degradación de bosques por usos inapropiados, el MFC se perfila como una de las opciones más promisorias para alcanzar la doble meta de mejorar el bienestar de las poblaciones locales y conservar los bosques. El MFC, de la forma como actualmente es promovido en la región, se caracteriza por cuatro criterios: la legalidad, la aplicación de prácticas de impacto reducido, la comercialización en mercados no locales y los programas de asistencia técnica y capacitación. A pesar de avances en el marco legal e institucional y ajustes en las estrategias de acompañamiento, casi todos los proyectos de MFC enfrentan importantes retos y dependen de los apoyos externos. La evidente falta de compatibilidad del MFC con la realidad de las poblaciones locales muestra que una verdadera promoción del uso forestal por comunidades pasa por un cambio fuerte del paradigma: hay que abandonar los enfoques definidos externamente y adoptar estrategias que provean condiciones para que las comunidades desarrollen sus propias ideas. Así, en vez de que los actores locales se adapten al concepto del MFC, más bien se debieran evaluar las posibilidades de adaptar el MFC a los intereses y capacidades de los usuarios forestales.

Palabras claves: desarrollo rural, conservación de bosques, América Latina, asistencia técnica, pequeños productores, comunidades.

Summary

Experiences and challenges of communitarian forest management in Tropical America.

This paper summarizes the main findings of *"Communitarian forest management in Tropical America: Experiences, lessons and challenges for the future"*, jointly produced by a group of researchers closely related to CFM in Latin America. Local peoples and communities in rural Latin America are the traditional users of extended areas of forests. Due to the advance of the agricultural frontier and forest degradation for inappropriate use, CFM is seen as a promising option to get a double goal: improve human welfare of local populations, and conserve forests. In the way it is presently promoted, CFM is based on four keystones: legality, reduced impact practices, commercialization in non-local markets, and technical assistance and training. In spite of positive results related to legal and institutional frameworks and joining strategies, almost all the CFM projects confront serious challenges and depend upon external aid. The evident lack of connection between CFM and the actual conditions of local populations proves that forest use by communities requires a strong change of paradigm: externally defined models are to be abandoned, and strategies to help communities to develop their own ideas are to be promoted. So, instead of local stakeholders adapting themselves to CFM, CFM should be adapted to local interests and capacities.

Keywords: rural development, forest conservation, Latin America, technical assistance, small producers, communities.

Introducción

La mayoría de los pueblos y comunidades locales en las regiones rurales de América Latina son los usuarios tradicionales de grandes áreas de bosques, aunque no todos ellos cuentan con los derechos formales. A menudo compiten por las tierras y bosques con otros actores, como ganaderos, agricultores en gran escala, empresarios y madereros, así como agentes de proyectos de infraestructura (carreteras, represas). El avance de la frontera agrícola, que en América Latina se caracteriza por la conversión de bosques a otros usos del suelo y por la acumulación de tierras en pocas manos, tiende a generar procesos de degradación ambiental y migración rural. Además, las poblaciones locales tienden a practicar una agricultura de pequeña escala que a menudo se realiza a expensas de los bosques primarios. Ante esta situación, el *manejo forestal comunitario* (MFC) se presenta como una de las opciones más prometedoras para alcanzar el bienestar de las poblaciones locales y la conservación de los bosques y sus servicios ambientales. Con el proceso de formalización de derechos sobre los bosques a los pueblos indígenas, comunidades tradicionales y pequeños productores, el MFC es visto como una opción para contribuir a mejorar el ingreso de los usuarios locales del bosque y, de esta forma, motivarlos a valorizar y conservar los recursos forestales (Tomich et ál. 2005).

El MFC, como elemento de las estrategias para el desarrollo rural, tiene una trayectoria más larga en ciertos países –como en algunas zonas de México– y en otros casos se encuentra en su fase inicial –como en varias zonas de la Cuenca Amazónica. Entretanto, a pesar de los esfuerzos realizados por promover el MFC, aún no sabemos bajo cuáles condiciones el MFC cumple con las expectativas señaladas. En

la actualidad, se observa una situación en la cual varias agencias y organizaciones nacionales e internacionales promueven el MFC a través de programas, proyectos y reformas legales e institucionales, en tanto que otros actores señalan diversas dificultades y reclaman la necesidad de cambios profundos en las intervenciones para el desarrollo del MFC (Pokorny y Johnson 2008). A pesar del gran número de iniciativas de MFC (ITTO 2007), todavía hace falta una sistematización de las lecciones aprendidas, como base para ajustar y optimizar las estrategias que permitan asegurar a las poblaciones locales un uso duradero de sus bosques, de manera que contribuya efectivamente al desarrollo sostenible de la región. En vista de los retos que enfrenta el MFC en América Latina, un grupo de investigadores y profesionales vinculados con iniciativas de desarrollo rural realizó un análisis de las trayectorias, realidades actuales y escenarios futuros del MFC en la región, a fin de contribuir al diseño de estrategias que promuevan un uso forestal apropiado por parte de las poblaciones locales. Los resultados de esta colaboración fueron compilados en un libro titulado *Manejo forestal comunitario en América tropical: Experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro* (Sabogal et ál. 2008).

Contexto, trayectoria y dimensiones del manejo forestal comunitario

Contexto general

A nivel mundial, los medios de vida de más de un billón de personas dependen directa o indirectamente del bosque (Banco Mundial 2004). El bosque es también el ambiente en el que se mantiene una amplia diversidad de plantas y animales y juega un papel importante en el cambio climático, entre otros servicios. Al mismo tiempo, en los países tropicales las comunidades dependen-

tes del bosque presentan índices de pobreza más elevados en comparación con las áreas urbanas o rurales más favorecidas (Poole 2004). En América Latina, aproximadamente 25 millones de personas viven en regiones boscosas: 12 millones, principalmente indígenas en México; 10 millones, alrededor de un millón indígenas, en la Amazonía y 3 millones en Centroamérica (Kaimowitz 2002). En la actualidad, las comunidades dependientes del bosque están adquiriendo derechos de propiedad o de usufructo otorgados por el estado sobre más de 150 millones de hectáreas (White y Martin 2002), equivalentes a un 16% de la superficie forestal en la región, y 70% en México (Kaimowitz 2002).

Alrededor de un millón de personas tienen empleo en el sector forestal; solo en Brasil, unas 50.000 personas se dedican a la extracción y procesamiento de la castaña (*Bertholletia excelsa* Humb. & Bonpl.) (Stoian 2005) y unas 300.000 a actividades similares con la palma de babaçú (*Orbignya phalerata* Mart.) (Kaimowitz 2002). No obstante, sólo un número reducido de comunidades se han integrado a las cadenas productivas nacionales e internacionales de productos forestales maderables y no maderables. Prevalece el uso del bosque con fines de subsistencia y de transacciones locales que se viene dando desde tiempos inmemoriales. La extracción de madera y, a menudo mucho más importante, de productos no maderables ha contribuido a satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones locales, incluyendo el suministro de alimentos silvestres (de la flora y fauna), fibras, colorantes, plantas medicinales, leña y madera de construcción para usos domésticos. Por lo tanto, sorprende la relativa poca atención que se ha prestado al papel de los bosques y de las comunidades dependientes de ellos en las estrategias para la reducción de la pobreza rural.

Esa omisión es aún más preocupante si se considera que como resultado de la implementación de un *modelo neoliberal* de desarrollo desde inicios de la década de 1980, en la mayoría de los países latinoamericanos el estado ha adoptado un papel más pasivo y se ha dado prioridad al mercado como la fuerza principal de las transformaciones económicas (Neumann 2006). Esto ha agravado la de por sí débil presencia del estado en las zonas boscosas de la región y, en gran medida, ha favorecido la acumulación de la tierra y de los recursos forestales en manos de la forestería comercial empresarial, los ganaderos, la agroindustria y las empresas explotadoras de minerales y de otras riquezas del bosque. Como resultado de estas políticas y de otros factores, la deforestación ha continuado avanzando en los países tropicales, lo que pone en riesgo los medios de vida de un 15% de la población mundial (Kanninen et ál. 2007).

Definición de manejo forestal comunitario

En América Latina, como en otras partes del mundo, el MFC ha surgido como una opción promisoriosa para resolver el gran dilema del desarrollo rural, al conciliar el desarrollo económico con la conservación de los recursos naturales. No obstante, el término MFC ha sido usado de maneras muy distintas en contextos bastante diversos. Particularmente, existen diferencias en la comprensión sobre el tipo de aprovechamiento del bosque y sus finalidades, la relación con los mercados y el marco legal, el nivel de organización interna y el tipo de propiedad formal o no formal.

En una primera aproximación, el MFC se puede definir de manera indirecta mediante todas aquellas actividades forestales que *no* hacen parte del mismo. Entonces, considerando el MFC en su sentido más amplio, el término *excluye* las

actividades forestales de empresas unipersonales en bosques que son propiedad legal del estado o propiedad privada de un ente con personería jurídica. El MFC, tal como ha sido promovido en la región, también difiere del uso tradicional de los bosques por las poblaciones locales. Este último se refiere a las prácticas forestales de las comunidades originarias del bosque, generalmente con fines de subsistencia o comercialización local y sin mayor intervención por actores externos. Entretanto, según el análisis de las experiencias de MFC en América Latina, el MFC se distingue por las siguientes cinco características:

1) *Legalidad del uso forestal*: el aprovechamiento forestal debe estar en plena conformidad con la legislación, incluyendo la formalización del derecho para el uso forestal, la elaboración de planes de manejo (si así es requerido), la autorización de los planes por las autoridades gubernamentales y su debida inspección en el campo. En este sentido, el MFC obliga

a los actores locales a salir de su realidad informal y formalizar su uso forestal, según las normas y los reglamentos establecidos por las autoridades estatales.

2) *Participación local en la delimitación de las áreas de manejo*: aunque el uso del bosque puede ser individual, grupal o comunal, la comunidad decide según sus niveles jerárquicos tradicionales o consensuados sobre qué parte del bosque debe considerarse para el plano de manejo y quiénes pueden utilizar qué parte del bosque.

3) *Aplicación de prácticas de aprovechamiento de impacto reducido (AIR)*: las prácticas AIR, inicialmente desarrolladas para la extracción mecanizada de madera en gran escala, buscan minimizar el impacto de la extracción de madera sobre los bosques e incluyen sistemas de monitoreo de la dinámica forestal para determinar el volumen del aprovechamiento sostenible. Los productos forestales no maderables raras veces tienen normas de aprovechamiento definidas.



Foto: CATIE.

En América Latina aproximadamente 25 millones de personas viven en regiones boscosas

4) *Comercialización de los productos forestales en mercados no locales*: generalmente, las iniciativas de MFC se orientan a una comercialización de los productos forestales en mercados nacionales e internacionales. Estos mercados tienden a ofrecer precios más atractivos en comparación con los mercados locales abastecidos tradicionalmente, pero también son más exigentes en términos de volúmenes, calidad y modalidades de entrega. En este sentido, la existencia de una demanda de consumidores nacionales e internacionales es una pre-condición para el éxito del MFC.

5) *Programas de asistencia técnica y capacitación*: el manejo forestal en las condiciones expuestas arriba requiere de las comunidades conocimientos técnicos, gerenciales y financieros que no necesariamente están a su disposición. De esta manera, implica la introducción de un paquete técnico-gerencial del MFC por agencias de extensión en proyectos u otras iniciativas de desarrollo. La asistencia técnica y la capacitación son financiadas generalmente por donantes internacionales e implementadas por ONG y, aunque en menor escala, por agencias estatales.

En el contexto de este artículo, entendemos el MFC como una forma del uso forestal comunitario que excluye a empresas corporativas o unipersonales y que va encaminado hacia el cumplimiento de los cinco criterios arriba mencionados, con el fin de lograr dos objetivos principales: 1) mejorar el bienestar de los pobladores en caseríos, asentamientos, comunidades campesinas o indígenas, y 2) contribuir a la conservación de los bosques para asegurar los servicios que estos proporcionan. En este sentido, los beneficios esperados del MFC no sólo son para los pobladores locales, sino también para los pobladores río abajo en las cuencas, que se bene-

fician del efecto regulador de los bosques, así como para la población mundial que se beneficia del secuestro de carbono y de la conservación de la biodiversidad, incluyendo los grupos que valoran la fauna silvestre y la belleza escénica de los bosques (ver p.e. MEA 2005).

Evolución del manejo forestal comunitario

La trayectoria del MFC en América Latina ha sido influenciada por los cambios en los enfoques del desarrollo forestal en general y en los países tropicales en particular. Se puede identificar una evolución del MFC en línea con los enfoques generales para el desarrollo forestal, a lo largo de cinco fases: años 1960: crecimiento económico ligado al crecimiento industrial, con énfasis en grandes empresas; años 1970: promoción de exportaciones con énfasis en grandes empresas; años 1980: reforestación y satisfacción de necesidades básicas; años 1990: desarrollo sostenible; años 2000: reducción de la pobreza y multifuncionalidad de los bosques.

Estas fases también se manifestaron en la forma como se condujo el MFC. No fue sino hasta los años 1980 que el MFC surgió como estrategia importante de las agencias de desarrollo, primero en el marco de programas de reforestación y luego en el marco del *manejo y conservación de los bosques naturales, primarios o secundarios*. En el contexto de este proceso, la *reforestación*, que anteriormente se basaba en el cultivo de árboles en tierras agrícolas y plantaciones de rápido crecimiento, no sólo perdió importancia sino que fue reinterpretada como rehabilitación de tierras degradadas, agroforestería o producción forestal asociativa entre empresas y agricultores. El cambio del enfoque hacia los bosques naturales coincidió con la creciente preocupación a nivel mundial por la deforestación tropical y una mayor conciencia de que los

pobladores rurales ocupaban partes significativas de los bosques tropicales, sobre los cuales reclamaban derechos. En los años 1990 surgió el paradigma del desarrollo sostenible y el enfoque de *medios de vida*, los cuales proporcionaron marcos más integrales para el desarrollo rural (ver p.e. Chambers y Conway 1991, Bebbington 1999, DFID 1999, WFP 2001). Estos enfoques más integrales se reflejaron, entre otras cosas, en un resurgimiento del interés por el *aprovechamiento de los productos forestales no maderables* (PFNM) como alternativa a la deforestación, con el fin de generar ingresos locales y lograr objetivos de conservación forestal. Este “neo-extractivismo” resultó en numerosas iniciativas para promocionar la extracción y comercialización de PFNM en el marco de proyectos integrados de conservación y desarrollo (Anderson et ál. 1994, Lescure 2000, Homma 1992).

Ya desde los años 1980 se buscaba promover la *extracción sostenible de madera* por las comunidades. Sin embargo, las primeras experiencias en proyectos piloto enfocados en la transferencia de tecnologías de AIR revelaron la ausencia de mecanismos comunales viables para cumplir con los requerimientos técnicos, gerenciales y financieros y la resolución de conflictos. En este contexto surgió el entendimiento de que la promoción del MFC requiere de la incorporación de estrategias para el fortalecimiento de la organización social de los productores. En particular, se consideró importante fortalecer la capacidad de autogestión, prestando asesoramiento en los procesos de organización, planificación, ejecución y evaluación (Holt-Giménez 1996).

En la actual década de los 2000, casi todas las iniciativas de desarrollo han tenido que hacer visibles sus aportes a las Metas del Milenio, ante todo en relación con la reducción de la pobreza. Se ha puesto énfasis en el desarrollo económico local para la mayor generación de empleos



Foto: CATIE.

La deforestación que ha continuado avanzando en los países tropicales, pone en riesgo los medios de vida de un 15% de la población mundial

e ingresos, con *enfoque de cadena productiva* (Gibbon 2000, Kaplinsky y Morris 2001, Stoian y Donovan 2004). Este concepto representa la articulación de todos los eslabones, desde la producción primaria, pasando por diferentes niveles de transformación e intermediación, hasta el consumo final, acompañado por los proveedores de servicios (técnicos, empresariales y financieros) de la cadena. En este contexto, el concepto de fortalecimiento organizacional fue ampliándose hasta incluir la organización empresarial de los pobladores forestales y su profesionalización, en el marco de *empresas forestales comunitarias*.

Paralelo a los procesos antes descritos, se han dado cambios importantes relacionados con la gobernanza forestal. Durante la década de 1980, influido por la presión de los movimientos sociales, surgió el interés desde los gobiernos por la *devolución de los derechos formales sobre las tierras forestales* a los habitantes originarios, tanto pueblos indígenas como comunidades tradicionales y extractivistas. En consecuencia, en los años 1990 surgieron reformas para el reconocimiento de

la propiedad sobre tierras y bosques en muchos de los países con bosques tropicales. En 1996 en Bolivia, por ejemplo, se creó la modalidad de tierras comunitarias de origen (TCO) y una ley de reforma agraria que reconoce propiedades comunales de hasta 500 ha por familia; en Perú se empezó a titular áreas extensas de tierras forestales a nombre de las comunidades nativas a partir de 1990 (Chirif y García Hierro 2007), y en Brasil se instauró la modalidad de las reservas extractivistas (RESEX) junto con varias otras formas de gestión que reconocen los derechos propietarios locales. Directamente relacionadas con estos procesos, surgieron iniciativas de *manejo colaborativo* (Fisher 1995, Buck et ál. 2001) enfocando en la coordinación entre los usuarios locales de bosques, en muchos casos los propietarios, y las autoridades estatales que tienen como responsabilidad garantizar los beneficios de los bosques que la sociedad demanda. Las propuestas de manejo colaborativo consideran reglas que rigen el aprovechamiento forestal, incluyendo además aspectos de seguridad jurídica y la búsqueda de opciones de ingreso.

Otro aspecto importante es la *descentralización* de responsabilidades y decisiones desde el gobierno central hacia los municipios y/o gobiernos regionales, aunque este proceso pocas veces ha sido acompañado por una mayor asignación de recursos financieros y/o fortalecimiento de las capacidades técnicas de los gobiernos municipales. Entretanto, han surgido nuevas relaciones de poder en la gestión forestal, con variados impactos sobre los recursos forestales y el bienestar de las poblaciones que dependen del bosque (Larson et ál. 2006, Pacheco 2003, Toni y Kaimowitz 2003).

Diversidad del manejo forestal comunitario

América Latina es muy diversa en ecosistemas, culturas y contextos socioeconómicos (Galloway et ál. 2005), lo que se ve reflejado en una amplitud de iniciativas de MFC que, aparte de su ubicación, difieren en las siguientes características:

1. Los actores: el término comunitario engloba una gran diversidad de comunidades y actores correspondientes, incluyendo comunidades indígenas o nativas, comunidades

campesinas, comunidades tradicionales, asentamientos de colonos, poblaciones ribereñas y pequeños agricultores o finqueros en general. También implica el reconocimiento de actores diferentes dentro de una comunidad, no todos necesariamente interesados en trabajar la parte forestal.

2. Tamaño de los grupos y áreas de manejo: estos van desde el manejo familiar o individual de lotes de hasta 500 ha dentro de áreas comunales (en el norte de Bolivia), hasta el manejo en concesiones o territorios comunales de más de un millón de hectáreas por organizaciones comunitarias (indígenas *kayapó* de Brasil).

3. Derechos sobre los recursos: existen situaciones (p.e. en México, Bolivia, Perú y Brasil) donde las tierras están tituladas a nombre de las comunidades, o a nombre de productores individuales, como en Brasil. Sin embargo, en muchos otros lugares, el bosque sigue todavía siendo propiedad del estado que otorga derechos de usufructo a las comunidades en forma de reserva extractivista, concesión comunitaria o territorio.

4. Motivación: rara vez la conservación de los recursos naturales fue la motivación principal de las comunidades para participar en iniciativas de MFC. Sobre todo en la Amazonia, donde los grupos indígenas y campesinos hasta los años 1980 tenían muy poco acceso a los derechos formales sobre el uso del bosque, el MFC fue percibido como una forma para obtener reconocimiento de derechos territoriales y recursos. En los casos donde las comunidades tenían derechos reconocidos, el renovado interés por el MFC fue más que todo por razones económicas y la asistencia técnica y capacitación que brindaban las organizaciones promotoras del MFC.

5. Formas adoptadas de la toma de decisiones: generalmente, el MFC se limita a las figuras legales reconocidas por la legislación nacional, en relación con el otorgamiento de derechos de propiedad o usufructo (p.e. asociación, cooperativa, sociedad anónima). Muchas de estas formas prevén un sistema de gobernanza con la asamblea general como máximo órgano para tomar decisiones estratégicas y de fondo, y diferentes formas para la delegación de responsabilidades sobre el manejo forestal, tales como juntas directivas, gerentes o administradores, comités.

6. Importancia del manejo forestal dentro de la economía local: el manejo forestal puede ser la principal actividad económica, sea para la producción de productos de madera (en pie, en troza, aserrada en el bosque) o de productos no maderables (p.e. castaña, xate). En la mayoría de los casos, sin embargo, es una entre varias actividades productivas, incluyendo la agricultura, ganadería, pesquería o artesanía, cada una de las cuales abarca un rango amplio de importancia relativa dentro de las economías locales.

7. Integración a las cadenas productivas: los actores locales se insertan en múltiples formas en las cadenas de valor forestal. Mientras que algunas comunidades venden madera en pie, otras venden madera en rollo, madera aserrada (en el bosque o en patio), e incluso otras han incursionado en el desarrollo de productos de transformación secundaria (p.e. muebles). Además de esta diferenciación en el grado de integración vertical, existe una serie de arreglos institucionales entre las comunidades y empresas privadas, también para el procesamiento y la comercialización de los productos no maderables.

8. Forma de comercialización: el acceso al mercado es un punto

importante que afecta las demandas sobre la organización y las capacidades de las comunidades. El mercado internacional es generalmente más exigente en términos de volúmenes, calidad de producto y plazos de entrega. Por otro lado, ofrece oportunidades de mejores precios que el mercado nacional y de nichos de mercado, lo que puede motivar a las comunidades a buscar la certificación forestal. Hay comunidades que trabajan por medio de habilitadores, con contratos de compra-venta, a veces orales y generalmente poco ventajosos para las comunidades. Otras tienen su propia organización empresarial para la comercialización, o son miembros de asociaciones o han forjado alianzas estratégicas que facilitan la comercialización.

9. Forma e intensidad de la asistencia recibida: muchas de las principales diferencias entre las iniciativas de MFC se pueden explicar por la calidad e intensidad de la asistencia recibida por las agencias de desarrollo, incluyendo ONG o consultores internacionales o nacionales, o bien agencias estatales. Si bien redundante, cabe señalar que el marco político-legal puede o no ser favorable para el desempeño del MFC.

Manejo forestal comunitario: entre tradición y modernización

El MFC representa solamente una de las varias formas de uso forestal por los pequeños productores y las comunidades de la región. El posicionamiento del MFC, en relación con otros usos forestales comunitarios, se puede visualizar en dos ejes. El primero representa un gradiente de intensificación del uso de los recursos forestales considerando los niveles de producción e industrialización y la inversión de capital. El otro eje representa diferentes grados de gastos de organización, desde usos individuales,

vía organizaciones sociales, hasta organizaciones empresariales (Fig. 1). El MFC, tal como es promovido en América Latina, muestra una amplia gama en términos de intensidad del uso forestal y se ubica entre las formas que requieren mayores gastos de organización para lograr un alto nivel de intensidad en el uso de los bosques.

En relación con la intensidad del uso, la amplitud completa del uso forestal por las poblaciones locales varía entre subutilización hasta sobreexplotación. La subutilización significa principalmente la extracción ocasional de PFSM y madera para usos domésticos. En un extremo, el aprovechamiento es tan esporádico y con baja intensidad que se puede hablar de protección del bosque. La sobreexplotación, por otro lado, tiende a ocurrir cuando existen condiciones de mercado muy favorables para un determinado producto. Otra forma de sobreexplotación es el uso repetitivo de especies madereras en frecuencias aceleradas y con volúmenes por encima de la capacidad reproductiva de las especies y del ecosistema como tal. Esta situación aparece generalmente en la frontera agrícola, donde los productores se concentran en la producción agropecuaria y donde los bosques remanentes constituyen una reserva para vender madera de manera

oportunistamente a las empresas madereras que van ampliando el número de especies que compran conforme la demanda va creciendo y diversificándose. El uso forestal tradicional suele encontrarse entre estos extremos y a menudo incluye el uso de una gran variedad de PFSM. Si el acceso al mercado es restringido, la tendencia es más hacia la subutilización, mientras que el acceso a mercados lucrativos tiende a conducir a la sobreexplotación de algunas especies, con la posibilidad de alcanzar niveles de degradación reversibles o incluso irreversibles. El MFC busca intensificar el uso forestal en el sentido de un aprovechamiento optimizado, incluyendo monitoreo y tratamientos silviculturales. El enfoque de asistencia al MFC en la región es principalmente en el uso maderable, o bien en PFSM con alta demanda en el mercado internacional. Solamente en algunos casos se basa en el uso integral de una gama de productos maderables y no maderables (uso múltiple).

En relación con el gasto de organización, la amplitud varía entre el uso individualizado y formas de organización formal de las actividades de producción y comercialización caracterizadas por grandes inversiones, mecanismos efectivos de decisión y división del trabajo. Si bien existen muchos ejemplos donde

los hogares rurales constituyen la unidad que realiza el uso forestal, sobre todo con fines de subsistencia, hay también situaciones donde se organizan grupos para aprovechar la economía de escala, realizando algunas de las actividades en forma conjunta. Lo que es bastante común es una cierta división del trabajo; así, un grupo determinado (hombres o mujeres) se responsabiliza por la extracción de un producto, en tanto que el otro grupo se encarga del tratamiento poscosecha y/o el procesamiento. El uso forestal tradicional tiende a requerir un menor grado de organización para la producción. En contraste, iniciativas de MFC buscan organizar a las comunidades en grupos que llevan a cabo el manejo forestal en áreas con derechos comunales, o en un conjunto de pequeñas propiedades individuales que constituyen el área de manejo comunitario; de la misma manera se organizan las fases de producción, procesamiento y comercialización (verticalización).

En resumen, nos parece oportuno diferenciar entre el *uso forestal tradicional* por poblaciones locales y el MFC tal como viene siendo promovido por agentes externos. Esta distinción nos permite evaluar la viabilidad del MFC como enfoque de desarrollo y las dificultades en su aplicación y difusión. De igual manera, la distinción entre el uso forestal por comunidades y el uso empresarial aclara nuestra comprensión de las oportunidades e implicaciones de los enfoques técnico-ecológicos. Es muy probable que la transferencia de los principios empresariales al nivel comunitario cause ciertas inconsistencias y también impactos en el sistema social.

Experiencias con el manejo forestal comunitario *Creación de estructuras empresariales*

El acceso seguro a los recursos forestales por las comunidades

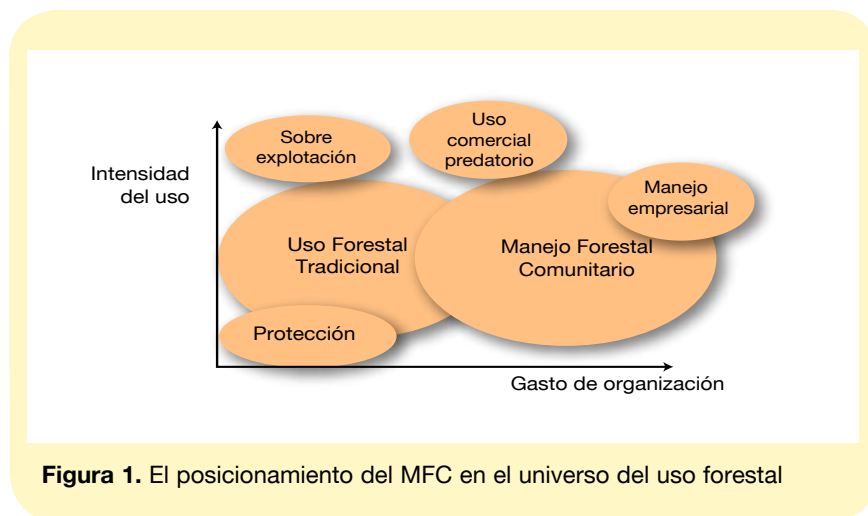


Figura 1. El posicionamiento del MFC en el universo del uso forestal

dependientes del bosque, junto con una creciente capacidad organizativa y técnica para el manejo forestal, son pasos claves hacia un MFC exitoso. Sin embargo, con el fin de lograr la sostenibilidad del MFC en todas las dimensiones, es necesario además asegurar su viabilidad financiera. En este sentido, el MFC requiere también del fortalecimiento de las capacidades empresariales de las organizaciones comunitarias correspondientes.

A diferencia de la organización comunitaria con fines sociales y/o políticos que prevalece en la región, la organización empresarial de las comunidades que participan en iniciativas de MFC en América Latina es aún muy incipiente; los niveles de productividad, rendimiento y ganancias siguen siendo relativamente bajos. Otro desafío particularmente difícil para las comunidades es la planificación y administración financiera, ya que se requiere de inversiones altas para cumplir con los procedimientos del MFC, la compra de maquinaria y equipos, la contratación de operaciones mecanizadas y el pago de la mano de obra externa. Además, se necesita capital de trabajo para pagar las cuentas a tiempo; en particular, las tasas o impuestos. Así, el capital necesario para efectuar el MFC excede casi siempre los recursos disponibles de las familias.

Las experiencias del MFC recogidas en varios países latinoamericanos muestran que la organización comercial empresarial difícilmente se ajusta a su cultura comunitaria. En consecuencia, el establecimiento de estructuras empresariales requerirá de intervenciones masivas a mediano y largo plazo. Los ejemplos más avanzados de esta transformación son experiencias puntuales en México y Guatemala, donde existen derechos seguros de tenencia y usufructo, respectivamente, además de marcos legales favorables y capacidades técnicas desarrolladas para el manejo forestal sostenible (Klooster

2000 y 2005, Antinori y Bray 2005, Nittler y Tschinkel 2005, Bray et ál. 2006). Aun así, existen tensiones evidentes entre los objetivos sociales y económicos de las organizaciones empresariales comunitarias. Por ejemplo, las figuras formales más comunes promovidas por el MFC –asociaciones, cooperativas o sociedades – raras veces lograron la participación de las familias en un proceso eficiente de toma de decisiones. De la misma manera, queda la duda sobre cuán compatible es el desarrollo empresarial con la seguridad de las estrategias de vida de los hogares que conforman las comunidades.

Las experiencias en la región muestran que el éxito de un proceso de transformación hacia una administración más empresarial depende también de un ambiente externo favorable. Uno de los principales retos es el hecho de que el otorgamiento de derechos de usufructo a las comunidades a menudo no incluye los derechos de comercialización de los productos forestales provenientes de los bosques comunitarios o, si los incluye, estos son muy restrictivos y conllevan altos costos de transacción. De esta manera, se pueden identificar los siguientes factores facilitadores de una administración comunal más eficiente y eficaz: 1) la simplificación de los procedimientos burocráticos permite una mejor conformación de una organización formal y la comercialización de productos; 2) el otorgamiento de derechos a largo plazo para el acceso legal de las comunidades dependientes del bosque a los recursos forestales (ya sea en forma de ejidos, bosques o concesiones comunitarias, reservas extractivistas, tierras comunitarias u otras modalidades legales); 3) la provisión de incentivos financieros, tales como la exoneración de impuestos en la fase inicial de comercialización; 4) un control eficaz de la tala ilegal empresarial que causa competencia desleal; 5) políticas de adquisiciones “verdes”;

es decir, compras preferenciales en licitaciones para obras públicas de productos forestales producidos de manera lícita y sostenible.

Los desafíos técnicos

El MFC por lo general cambia significativamente la forma como las familias usan el bosque. Conforme se da una mayor orientación hacia el mercado, aumenta la intensidad del uso y disminuye el número de productos utilizados. Existe una serie de requisitos legales y de mercado que hay que cumplir. Para las comunidades, los cambios relacionados con el MFC significan un desafío considerable; entre otros, las dificultades para realizar la propuesta técnica del inventario forestal, elaborar la documentación legal, planear y ejecutar el AIR –lo que implica generalmente un cierto grado de mecanización –, los tratamientos silviculturales y el monitoreo.

El **cumplimiento de los lineamientos técnicos para inventarios forestales** presenta uno de los desafíos técnicos más difíciles de superar por las comunidades. Un problema grande de estos inventarios en los bosques tropicales húmedos es la identificación correcta de las especies y, sobre todo en áreas pequeñas y para especies que ocurren en manchas, el hacer suficientes mediciones para tener una muestra representativa del bosque (Rockwell et ál. 2007). A pesar de la participación activa de los comuneros en el equipo de inventario –como identificadores de especies o personal de campo para abrir picadas de orientación, u otra mano de obra no especializada –, los inventarios convencionales dejan poco espacio para la participación de los miembros de una comunidad debido a la complejidad de sus diseños y métodos de análisis.

Los **desafíos relacionados con la planificación** derivan, más que todo, de leyes y criterios de evaluadores externos que exigen la

documentación de los planes y la justificación de las actividades e insumos, para evaluar el manejo. Aunque en varios países ya se están modificando las guías metodológicas para planes de manejo (p.e. INAFOR (2004) en Guatemala, INRENA (2006) en Perú y ANAM (en preparación) en Panamá), muchas de estas guías aún parten de un manejo mecanizado y sistemas de manejo con criterios técnicos poco aplicables en las condiciones de muchas comunidades. Enmarcar el manejo dentro de un ciclo de corte específico (generalmente largo) y el aprovechamiento dentro de un área específica, supone un gran cambio en relación con lo acostumbrado: cortar sólo lo que se necesita, en el momento que se necesita y en el área donde se encuentra. Otro problema crucial es la elaboración de la documentación para obtener los permisos de manejo y aprovechamiento. Estos documentos (mapas elaborados con sistemas de información geográfica, títulos y planes), por sus exigencias técnicas y de contenido, requieren generalmente la autorización de técnicos o ingenieros forestales externos, naturalmente no disponibles en las comunidades.

En cuanto a las **actividades de aprovechamiento de madera**, ya existe cierta experiencia en muchas comunidades. Sin embargo, para el comunero, la manipulación de madera, en particular de las trozas pesadas, presenta un importante desafío logístico. Este es uno de los motivos por los cuales el uso forestal se ha limitado tradicionalmente a las áreas inundadas o aluviales, donde el río posibilita el transporte de la madera. En terreno no inundable, los usuarios locales del bosque por lo general aprovechan la madera en forma manual, usando la motosierra no sólo para el corte sino también para aserrar las trozas en el bosque y prepararlas para el transporte manual o con tracción animal. Este tipo de aprovechamiento con

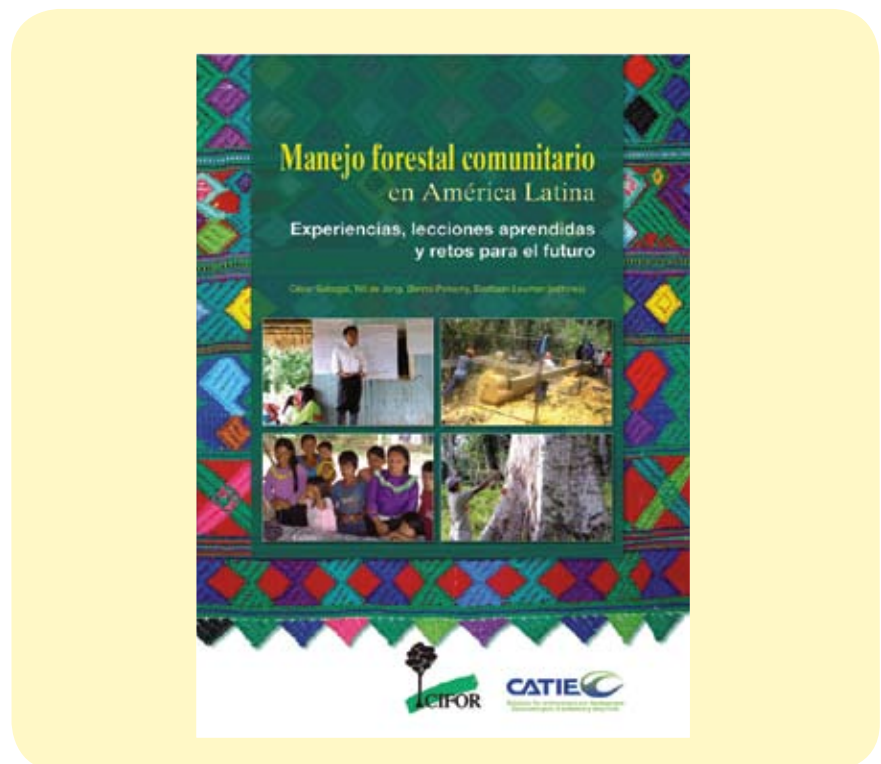
motosierra y transporte manual/animal necesita mucho tiempo y produce tablas de limitada calidad.

El MFC está promoviendo una **mecanización** de las operaciones, e incluso el uso de maquinaria pesada que normalmente excede las capacidades financieras y técnicas de los comuneros y, en consecuencia, aumenta la dependencia de actores externos. Un motivo puede ser simplemente un aumento del volumen de producción o del área para aprovechar. Entre tanto, y sobre todo en el caso de la madera, solamente el uso de máquinas pesadas puede cumplir con las nuevas tareas. Otro motivo es que en el MFC orientado a mercados atractivos de madera, los compradores exigen calidades mejores que no se pueden alcanzar con motosierra. Finalmente, en algunos países el uso de la motosierra para el aserrío es simplemente prohibido a fin de restringir el aprovechamiento ilegal de madera.

Con el MFC, los comuneros entran en el comercio de madera que está determinado por las

reglas del mercado. Los usuarios locales tienen que competir con las empresas que, por su tamaño, capital disponible y calificación de sus empleados, tienen mayores **ventajas competitivas**. En este sentido, el gran desafío es escoger las técnicas más adecuadas para que las comunidades sean más competitivas. Pero, la mayoría de las comunidades que practican manejo forestal tienen fuertes dificultades para cumplir con sus compromisos comerciales, tomando en cuenta el calendario y el clima local (Morales et ál. 2000), y para mejorar la rentabilidad de las operaciones (Nigland 2007).

Si bien las poblaciones locales tienen una larga historia de prácticas de manejo de árboles, las **exigencias silviculturales** relacionadas con el MFC formal presentan generalmente un desafío completamente nuevo. Contrario a la práctica tradicional de fomentar plantas en forma ocasional, el MFC implica la necesidad de mejorar los métodos de regeneración de las especies aprovechadas. Muchas veces, solamente



la investigación científica en experimentos de largo plazo puede generar la información necesaria, como por ejemplo la regeneración de caoba en México (Snook 2005, Argüelles et ál. 2005). En muchos casos falta información para desarrollar tratamientos adecuados para la especie y el sitio. Galván et ál. (2006), por ejemplo, indican que los tratamientos que sirven para una especie bajo ciertas condiciones no necesariamente funcionan para otras especies, o para la misma especie bajo condiciones diferentes. Lo mismo ocurre con especies que brindan productos no maderables; a nivel regional, son pocas las experiencias sobre regeneración de especies de PFNM; entre ellas, ña de gato (*Uncaria* spp.) en el Perú (MINAG 2006), la palma tucumâ (*Astrocaryum tucuma*) en Brasil (Schroth et ál. 2004) y la corta de lianas para aumentar la producción de castaña en Bolivia (Zuidema 2003).

La importancia del *monitoreo* para las comunidades tiene que ver, más que todo, con su contribución a la reflexión sobre los progresos en el manejo forestal y la contribución de este manejo a los objetivos de la comunidad. La información resultante del monitoreo también puede ayudar a las comunidades a mejorar su posición de negociación frente a empresas y otras organizaciones. Pero, la revisión de las experiencias de MFC -como se evidencia, por ejemplo, en las evaluaciones de certificación - muestra que, al igual que en el caso de muchas empresas, el monitoreo sigue siendo una debilidad. Una de las razones de la falta de monitoreo es que requiere de documentación escrita, incluyendo un plan de monitoreo y un análisis de sus resultados. El MFC también busca un "monitoreo integral" que tome en cuenta los aspectos ambientales, económicos y sociales, no sólo del manejo forestal sino también de otras actividades estrechamente relacionadas con el mismo. Las exi-

gencias de establecer parcelas permanentes de medición (PPM) que tienen como objetivo generar información sobre la dinámica del bosque son, de por sí, inmensas. Donde no hay un acompañamiento que asegure la calidad de los datos y su análisis -como en Petén, Guatemala (Louman et ál. 2001) o en Quintana Roo, México -, las PPM son un costo adicional que genera datos poco confiables y no ayudan a mejorar la planificación del manejo.

Las experiencias recogidas muestran que los usuarios forestales generalmente dependen de la asistencia técnica para poder cumplir con los requerimientos del MFC, incluyendo la disposición del capital operativo necesario para participar en algunas fases de la producción y el procesamiento. Pero, a largo plazo, este requerimiento del MFC no puede ser viable. Del punto de vista de las comunidades, las técnicas deben ser simples y adaptadas a los conocimientos e intereses de los que manejan el recurso. Más importante es el fortalecimiento de las capacidades de auto-aprendizaje. En ese sentido, las técnicas que ayudan a la comunidad a conocer mejor sus recursos y a monitorear y controlar su aprovechamiento, son las que más contribuyen al buen manejo, porque permiten que las comunidades analicen los efectos positivos y negativos de sus acciones.

El efecto en el sistema social local

Las actuales iniciativas piloto para el MFC en América Latina han dado inicio a un proceso histórico de ruptura de las relaciones de explotación de las comunidades a manos de los madereros e intermediarios convencionales. Sin embargo, es importante ser conscientes del hecho de que también la implementación del MFC, en la forma que actualmente está siendo promovida en la región, es una intervención con fuertes efectos en el sistema social local, al intentar el acercamiento y adapta-

ción del actor local a las necesidades y oportunidades del mundo moderno, para que pueda aprovechar el mercado potencial a fin de mejorar su condición de vida.

Aun cuando hay situaciones específicas en que la implementación del MFC fortalece las capacidades del sistema social, también hay ocasiones en que más bien las debilita. Se tienen estudios, en particular los realizados en el ámbito de la certificación de iniciativas de MFC, que apuntan a los efectos positivos: la capacitación para enfrentar desafíos y posibilidades del mercado y una mejor participación en las políticas públicas. La expectativa de lograr estos efectos es uno de los motivos para la promoción del MFC. Pero, por otro lado, hay efectos negativos que pudieran no ser atendidos, debido al sesgo natural de los difusores del MFC hacia los efectos positivos (Rogers 2003). De ahí la importancia de reflexionar también sobre los peligros del acompañamiento y la difusión del MFC en el sistema social local.

Como se explicó anteriormente, existe un contraste entre las formas tradicionales de uso forestal vividas por las comunidades y el MFC construido bajo criterios legales y sobre bases técnicas de la ingeniería forestal, establecido con poca participación y sin control efectivo de las comunidades. En este sentido, las prácticas del MFC demandan de las comunidades nuevas capacidades organizativas que contrastan con las capacidades existentes, principalmente por su exigencia de ciertas formas de organización para cumplir con los requerimientos formales y las necesidades del mercado. A pesar de que se reconoce la importancia de la cultura y conocimiento local, los proyectos de MFC continúan siendo conducidos bajo una visión que exige capacidades organizativas empresariales para implementar efectivamente su modelo de uso forestal (Medina y Pokorny

2008), en gran parte ignorando los mecanismos y las capacidades tradicionales existentes.

Este contraste entre la forma tradicional de convivencia y los requerimientos del MFC tiene efectos graves en la habilidad de las familias para protagonizar la gestión de sus recursos como un colectivo cohesivo y orgánico con identidad social propia, en el contexto de negociaciones entre sus propios miembros y con otros grupos de interés fuera de su grupo social. En particular, el contraste puede debilitar las estructuras sociales y promover la instalación de nuevas élites y estructuras locales no necesariamente respetadas, lo cual provocaría nuevos conflictos y aumentaría la dependencia y vulnerabilidad.

La economía tradicional se basa en la diversificación de la producción para atender el consumo doméstico y los mercados locales mediante acuerdos internos generalmente informales, y en la capacidad organizativa de las comunidades. El MFC propuesto por actores externos entra en esta realidad con una propuesta muy diferente (Wilkie y Godoy 1996), que requiere de un alto grado de profesionalización y una capacidad de gestión bastante específica. Un MFC modificado de tal manera puede provocar una tensión con el sistema tradicional de uso de la tierra. A mediano o largo plazo, esta situación puede causar un **deterioro del sistema tradicional**, aún más porque las organizaciones de desarrollo generalmente sobrevalúan el potencial del MFC y desvalorizan la necesidad de otras actividades productivas. Simplemente, la necesidad de incrementar la mano de obra dedicada al MFC puede afectar de manera negativa esas otras actividades productivas.

El MFC, como innovación, necesariamente requiere que ciertos miembros de la comunidad ejerzan nuevos cargos, trabajos y funciones

que antes no existían. Esto naturalmente provoca cambios no sólo en las actividades sino también en las relaciones de poder. Al igual que ha sucedido con otras innovaciones, en algunas de las experiencias del MFC se puede observar que los líderes u otras élites locales aprovechan su posición social para sus propios beneficios, mientras que los miembros pobres quedan todavía más rezagados. La otra situación observada es que el MFC, por la necesidad de cumplir con el marco legal, contribuye al **establecimiento de nuevas estructuras de poder paralelas** a las tradicionales. El hecho de elegir jefes, agentes o encargados de estas organizaciones formales no significa necesariamente que todos los segmentos de la comunidad reconozcan a esas autoridades instituidas por reglas externas. Además, estas representaciones formales no siempre están capacitadas para representar las aspiraciones de la comunidad como un sujeto colectivo de identidad propia. Este hecho parece ser todavía más problemático, porque los actores externos muchas veces perciben a esas organizaciones formales como las únicas representantes de los grupos locales. Todavía más extremo es el fenómeno frecuente de que las organizaciones difusoras del MFC sean consideradas como representantes de los intereses de los actores locales.

El establecimiento de estructuras paralelas potencialmente genera tensiones y conflictos entre las autoridades tradicionales y las nuevas, así como también entre el uso tradicional diversificado de los recursos y el uso comercial muchas veces orientado a un solo producto. En este contexto de creciente intrusión de las fuerzas del mercado, la cuestión de distribución de los costos y eventuales beneficios puede causar fuertes **conflictos internos**, desequilibrando el sistema social vinculado a los sistemas integrales de producción.

Las exigencias del MFC

constituyen un desafío para las comunidades en cuanto a la dificultad de adaptarse a los requerimientos en términos de plazos, instrumentos y asesoría, que tienden a ignorar o desplazar en gran parte las capacidades y estructuras existentes. También, los costos de implementación y continuación del MFC son altos y normalmente fuera de las capacidades locales. En consecuencia, el MFC depende de aportes continuos e intensos de apoyo externo (gubernamental y no gubernamental). En este sentido, el MFC aumenta la **dependencia de la ayuda externa**. Debido a los costos relativamente altos, no siempre es posible mantener la continuidad necesaria del apoyo externo, especialmente en casos de certificación. De lo contrario, al terminar el proyecto de apoyo externo al MFC, la capacidad organizativa muchas veces no es suficiente para mantener la iniciativa y la comunidad y su bosque quedan más vulnerables que antes.

El análisis de las experiencias muestra que en el MFC hasta ahora no se ha conseguido considerar adecuadamente las capacidades organizativas existentes de las comunidades, aun cuando existen estrategias y metodologías sumamente útiles para fortalecer esas capacidades. Hay una dualidad entre las capacidades organizativas desarrolladas tradicionalmente y que sustentan el manejo forestal vivido por las comunidades y las capacidades organizativas requeridas para el reconocimiento formal de las comunidades y por los proyectos de MFC. Como consecuencia, en la mayoría de las iniciativas del MFC se encuentran estructuras informales tradicionales que conviven con las estructuras formales introducidas. Esta convivencia, no exenta de conflictos, muchas veces pasa desapercibida para quienes lanzan propuestas de MFC. Los casos más exitosos del MFC muestran que *el protagonismo de las comunidades es fundamental*

para su apropiación del concepto y la práctica del MFC y que este proceso requiere de tiempo para los procesos internos y flexibilidad por los que promuevan estas iniciativas. Sin embargo, el MFC, como es actualmente promovido, no deja espacio ni tiempo suficiente para este proceso.

Aspectos políticos

El MFC y los actores que lo practican son influenciados por una serie de políticas forestales y otras políticas sectoriales no forestales; en particular, las políticas de tierras que definen sobre todo los derechos de acceso y posesión de la tierra y de los recursos forestales, además de las políticas de asistencia técnica y transferencia tecnológica y las políticas financieras (Kaimowitz 2003, Agrawal 2001). Asimismo, juegan un papel importante las políticas económicas (p.e. fiscales y monetarias), así como las de infraestructura vial y de desarrollo agrícola y colonización (Kaimowitz y Angelsen 1999). También influyen las políticas de conservación y de regulación del uso del suelo y de bosques, las que generalmente tienden a imponerse a las poblaciones locales para condicionar el uso de sus bosques (Colchester et ál. 2006).

En general, las políticas que se han aplicado en la región han dado señales relativamente ambiguas. Por una parte, las políticas forestales y de tierras han tendido a favorecer el desarrollo del MFC al asegurar derechos de acceso y uso para los pequeños productores y comunidades, pero también han impuesto regulaciones forestales que son difíciles de cumplir para estos actores. Por otro lado, las políticas económicas y sectoriales han tendido a favorecer actividades que compiten con el MFC por el uso de bosques y no han ayudado a crear un sistema de incentivos y servicios favorables para el desarrollo del MFC. Por su parte, las políticas de conservación

y de uso del suelo también tienden a restringir el desarrollo del MFC.

Las **políticas de tierras** pueden ayudar a los usuarios locales del bosque a consolidar el acceso a los recursos forestales, o bien limitarlo. Entre las primeras está el reconocimiento de los derechos de propiedad de los pueblos y comunidades locales, y entre las segundas están las políticas que favorecen la concentración de la propiedad de la tierra. En la mayoría de los países de la región estas dos políticas no son mutuamente excluyentes. Más bien, se nota el esfuerzo de los gobiernos nacionales por compatibilizar los derechos de propiedad de los grandes terratenientes con los de los pequeños productores y comunidades rurales. También se han dado importantes reformas para favorecer el reconocimiento de los derechos tradicionales a través de la implementación de diversas modalidades como las reservas extractivistas (Brasil), las tierras ejidales (México), las concesiones comunitarias (Guatemala), las tierras indígenas (Bolivia, Brasil y Nicaragua), comunitarias de origen y agrupaciones sociales de lugar (Bolivia), las tierras de las comunidades nativas (Perú) y los resguardos indígenas (Colombia).

Las **políticas agrícolas y ambientales** pueden tener efectos adversos sobre el uso de la tierra. Mientras que las primeras buscan fomentar la producción agrícola y raras veces imponen restricciones sobre el cambio del uso forestal al uso agrícola, las segundas tienden a poner límites a la conversión de tierras forestales a otros usos y, al mismo tiempo, suelen contemplar restricciones para el mismo uso forestal; por ejemplo, mediante la declaratoria de áreas protegidas. Ambas políticas han sido aplicadas en los países de la región, y ambas tienden a desalentar las iniciativas de MFC. Por un lado, las políticas agrícolas que estimulan la expansión de las fronteras agrícolas son bastante activas, algunas incluso

amenazan las tierras de las comunidades; por el otro, se intenta establecer áreas protegidas para evitar los usos productivos del bosque.

Las propias **políticas forestales** tienen una influencia directa decisiva en el desempeño de la gestión comunitaria de bosques. Por ejemplo, los altos impuestos al aprovechamiento forestal pueden desincentivar las prácticas de manejo por las comunidades, alentar la extracción ilegal e, incluso, el cambio de uso del suelo. Además, las regulaciones y normas de aprovechamiento de los productos forestales generalmente son complicadas, difíciles y costosas de cumplir y constituyen trabas burocráticas para el manejo forestal. Tales regulaciones tienden a excluir a las comunidades del uso legal de sus bosques (Kaimowitz 2002). Especialmente crítica es la medida implementada por los gobiernos de la región de prohibir el uso de la motosierra para el “cuartoneo” de la madera –como en Bolivia –, con la justificación de que produce mucho desperdicio. Esta es una medida que desincentiva la extracción forestal en pequeña escala, debido a la falta de capital para desarrollar infraestructura caminera e introducir tecnologías de transporte y aserrío más eficientes.

Una política que influye de manera importante en la gestión forestal es la **descentralización**, o transferencia de responsabilidades desde el nivel central hacia niveles inferiores de gobierno, como los gobiernos municipales. Mientras que en algunos casos, la descentralización permite la construcción de espacios de participación social que facilitan que las organizaciones indígenas, comunitarias y de pequeños productores ganen mayor influencia en la toma de decisiones, en otros casos, la descentralización tiende a reforzar el poder de las élites locales (Ribot 2002). Adicionalmente, el hecho de que las poblaciones locales mejoren su influencia política

no necesariamente se traduce en mejoras en el acceso a los recursos forestales y, mucho menos, a otros activos financieros y físicos (Larson et ál. 2006).

Las **políticas económicas** constituyen otro grupo decisivo de políticas que influyen en las condiciones de mercado e inversión. Las políticas cambiarias -por ejemplo, la devaluación de la moneda - pueden mejorar la competitividad de las exportaciones de madera y, por lo mismo, los ingresos por el aprovechamiento de madera. No obstante, usualmente las comunidades no están vinculadas con los mercados externos y este tipo de políticas, que también favorecen la exportación de productos agrícolas, pueden más bien alentar a otros actores a entrar al bosque para su conversión o aprovechamiento sin control. Otras políticas económicas que pueden tener impactos en el consumo de productos forestales son las políticas monetarias que puedan influir en la expansión de la capacidad de gasto interno. No obstante, en la mayoría de los países el consumo nacional de madera es todavía bajo.

Con algunas excepciones, hasta hace poco las políticas públicas tendían a marginar los derechos tradicionales de las comunidades locales, porque privilegiaban la entrega de las tierras forestales a medianos y grandes productores y a empresarios forestales. En muchas ocasiones, las tierras forestales se destinaron a la colonización o se adjudicaron a grandes propietarios rurales, con lo que se favoreció la conversión de los bosques a usos agrícolas y/o ganaderos. Esa perspectiva ha ido cambiando con el tiempo, en gran parte motivada por la emergencia de movimientos sociales fuertes con demandas vinculadas a la gestión de los recursos naturales y el respeto a las culturas autóctonas (Hall 2000). Como resultado, en la última década los gobiernos han comenzado a reconocer los derechos de comunidades indígenas y otras poblaciones locales

tradicionales sobre los bosques. Así, emergen nuevas figuras de tenencia que reconocen los derechos de las poblaciones indígenas, tradicionales y extractivistas, entre las más importantes.

Los gobiernos en América Latina han comenzado a reconocer que los usuarios locales constituyen actores importantes para el manejo de los bosques y, por consiguiente, en el desarrollo y la conservación forestal. Sin embargo, a excepción de las políticas de tierras que reconocen los derechos tradicionales de los pueblos y comunidades sobre los bosques, las normas forestales vigentes han creado una serie de procedimientos que, en general, dificultan a los usuarios locales el aprovechamiento legal de sus bosques (Kaimowitz 2002). Algunos países han empezado a revisar y simplificar los requerimientos legales del MFC. Por ejemplo, en Brasil se han definido reglas específicas para el MFC, y en el Ecuador y Perú se ha desarrollado un proceso para simplificar las reglas que eran más bien homogéneas para todos los usuarios.

Además, todavía existen muchas políticas ajenas al sector forestal, como las agrícolas, que tienden a privilegiar a la gran empresa agrícola y ganadera y, con ello, la ampliación de las fronteras agrícolas, muchas veces en desmedro de las tierras forestales. Finalmente, las políticas de desarrollo de las cadenas y promoción de exportaciones, en general, han alentado también la conversión de los bosques a usos más rentables. Es poco lo que se ha hecho para alentar la mejora de la competitividad del sector forestal y la integración de los pequeños productores a las cadenas de valor en el sector forestal, a excepción de algunas iniciativas desarrolladas en México y Guatemala. En ese sentido, existe un margen bastante grande de intervención de los estados con políticas más activas dirigidas explícitamente a promover el uso forestal por las poblaciones locales a través

de instrumentos fiscales, impositivos y comerciales que todavía no han sido explorados.

Estrategias de acompañamiento del MFC

El objetivo inicial del acompañamiento del MFC, entendido como la iniciativa de un grupo dirigida a apoyar a comunidades y/o pequeños productores, es motivar y apoyar a los actores locales a adaptar su aprovechamiento forestal, para así, según las expectativas de las intervenciones, mejorar directa o indirectamente el bienestar de dichos actores y contribuir a la conservación de los bosques. Tanto la dimensión ambiental como la social del MFC se derivan por lo general del concepto de desarrollo rural; por lo tanto, el MFC es un concepto desarrollista. En este sentido, las iniciativas de MFC buscan modernizar las estructuras agrarias de los actores tradicionales -percibidas como estáticas y obsoletas - con tecnologías y valores modernos a través de la aplicación de tres categorías principales de herramientas y actividades: (1) herramientas que apuntan directamente a la implementación de tecnologías adecuadas de manejo forestal, principalmente técnicas de AIR, y herramientas para la planificación y el monitoreo; (2) herramientas que se relacionan más con la mejora de las condiciones para la producción y comercialización de productos forestales, y (3) actividades que indirectamente contribuyen a un uso más efectivo de los recursos naturales mediante la potenciación de las capacidades de gobernanza.

Existe una gran diversidad de actores involucrados en la provisión de asesoramiento y asistencia técnica para el MFC, cada uno con ciertos objetivos y estrategias específicas relacionadas con sus intereses y capacidades particulares. Formalmente, el **sector público** es responsable por la provisión de servicios de asistencia técnica y extensión rural. Pero, es sólo recientemente que una proporción

significativa del financiamiento se destinó a proyectos de pequeña escala para las poblaciones locales. A lo largo de América Latina, el sector público enfrenta grandes problemas; sus iniciativas de apoyo a proyectos productivos y de desarrollo se caracterizan por dificultades de ejecución debido a la burocracia gubernamental, la corrupción y la limitada capacidad de gestión. La mayor parte de los profesionales trabajan con enfoques convencionales de arriba hacia abajo para la transferencia de tecnología. Los servicios públicos de asistencia técnica y extensión rural se vinculan a menudo a la operación y disponibilidad de líneas de crédito (generalmente para actividades agrícolas), a las que las comunidades y los pequeños productores tienen dificultades para acceder. De esta manera, sólo un número limitado de actores recibe alguna forma de asistencia técnica que, de todas formas, no considera asuntos forestales, pues se enfoca en el sector agrícola (Miranda 1990).

Con un creciente interés de los donantes internacionales por invertir en el MFC, las **ONG** en muchos países se han convertido en los proponentes más importantes de proyectos dirigidos al MFC (Farrington y Bebbington 1993). Para la provisión de servicios, las ONG son más flexibles a los requerimientos de los donantes y a menudo poseen personal altamente motivado y bien formado. Por estas razones, los donantes prefieren a las ONG como socios principales para el establecimiento de experiencias piloto de MFC. En consecuencia, las ONG están involucradas en la mayoría de las iniciativas de MFC en América Latina, aunque no todas cuentan con las capacidades técnicas, sociales o económicas para una buena implementación.

Virtualmente, cada comunidad en América Latina tiene alguna forma de presencia de las iglesias. Las **organizaciones de la iglesia** tienen un papel indirecto importante en el MFC, a través de la promo-

ción de la organización comunitaria y el desarrollo del capital social, incluyendo la formación de recursos humanos mediante la educación y capacitación de pobladores locales. En la práctica, poco de este potencial se ha aprovechado. Asimismo, el compromiso efectivo de las **universidades** con el MFC ha sido deficiente debido a sus graves problemas para ajustarse a las cambiantes necesidades de la sociedad y a sus **currículos** muchas veces desactualizados y técnicos. Pocos estudiantes desarrollan las destrezas necesarias para trabajar con comunidades y facilitar procesos de desarrollo (Santana et ál. 2003). Con la creciente presión en el sector privado, también las **empresas** están cada vez más preocupadas por la identificación de posibilidades de aprovechamiento legal de los bosques de las comunidades con base en planes de manejo forestal (Lima et ál. 2003). No obstante, la cooperación entre empresas y comunidades es dominada por el interés comercial de la empresa.

En algunos casos, los mismos productores han conseguido formar sus **propias organizaciones para acompañar** a sus miembros en el desarrollo de los planes de manejo, la nego-

ciación con autoridades, la ejecución de inventarios forestales, la protección de los bosques y el suministro de información. Organizaciones comunitarias como los Productores Forestales de los Ejidos en Quintana Roo (SPFEQR), la Asociación de Comunidades Forestales del Petén (ACOFOP) y, a nivel regional, la Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria de Centroamérica (ACICAFOC) ayudan a resolver asuntos sociales y políticos, articulan las posiciones de sus asociados, buscan recursos externos y presentan mecanismos importantes para generar solidaridad entre los líderes de las organizaciones y sus miembros (Taylor 2001).

Tanto el sector público como el privado aparentemente tienen grandes limitaciones para difundir el MFC. A fin de superar estas dificultades, las organizaciones de acompañamiento han desarrollado estrategias innovadoras, como el ofrecimiento de servicios técnicos refinanciados, el pago por servicios ambientales y la gerencia gubernamental del MFC. Existen también experiencias interesantes donde los actores externos desarrollan una



Foto: CATIE.

En el contexto latinoamericano, las políticas sectoriales no forestales pueden más bien alentar la ampliación de la frontera agrícola, muchas veces en desmedro de las tierras forestales

actitud de respeto y valorización de las capacidades de los actores locales y asumen un papel de aliados y facilitadores de iniciativas propias de las comunidades. Estas iniciativas incluyen la adecuación de los reglamentos de acuerdo con los requerimientos de los mecanismos desarrollados por las comunidades, la facilitación de la comunicación y el intercambio entre los actores locales, el establecimiento de posibilidades de autocalificación y de mecanismos de extensión participativa.

No obstante, la asistencia técnica y la extensión en América Latina están aún basadas en dos premisas: (1) la uniformidad socioambiental de la región, y (2) la transferencia de arriba hacia abajo del conocimiento experto generado *ex situ*. No cabe duda de que el sector público no satisface las demandas crecientes y dinámicas de la sociedad para estos servicios. Los esfuerzos se concentran en el establecimiento de proyectos piloto que generalmente ignoran las reglas básicas de la difusión de innovaciones, tal como fueron descritas por Rogers (2003). Así, el hecho de que la difusión no es simplemente un proceso técnico, sino un proceso social, no se refleja en la actuación de las varias organizaciones promotoras del MFC. No existe un concepto metodológico de acompañamiento que responda adecuadamente a las capacidades y demandas locales. Las numerosas ONG activas en la región corren el riesgo de repetir las fallas y errores de iniciativas de modernización del sector agrícola, debido a la agenda definida externamente por una cultura basada en proyectos; a la vez, tienen un potencial muy limitado para repetir o extender el éxito cuando ocurre. Adicionalmente, muchas posibilidades de éxito son severamente constreñidas por la falta de continuidad del financiamiento externo.

En general, puede afirmarse que en México y América Central hay más avances en la promoción del

MFC. Allí, como también en algunos pocos casos en la Amazonia, lo que las organizaciones de acompañamiento buscan es establecer una relación de diálogo entre técnicos y beneficiarios de sus servicios; por ello, la comunicación se convierte en la principal herramienta para garantizar la colaboración entre las partes interesadas. Entretanto, los fuertes intereses externos en los bosques latinoamericanos y sus productos, en particular la madera y la biodiversidad, resultan en una presión muy grande que no deja mucho espacio para iniciativas que compartan una visión de responsabilidad caracterizada por un alto grado de participación en la definición de los objetivos y el desarrollo endógeno de modelos propios de gestión por los mismos actores locales.

Conclusiones

A pesar de avances en los marcos político-legales e institucionales y ajustes en las estrategias de acompañamiento, el análisis de las experiencias con MFC en América Latina reveló grandes retos hacia el futuro. Casi todos los proyectos piloto de MFC, establecidos para mostrar su viabilidad, sufren de dificultades considerables y se encuentran en un estado de dependencia de la continuación de los insumos externos. El interés de las familias colaboradoras en proyectos de acompañamiento al MFC depende de la continuación de beneficios atractivos y/o en forma de insumos significativos por parte de organizaciones externas. La disminución de estos beneficios comprometería la motivación de los hogares rurales. Son raras las experiencias –también dirigidas por iniciativas externas de movilización y organización social– que han logrado establecer organizaciones de segundo nivel capaces de capturar el financiamiento requerido para mantenerse. Sin embargo, incluso estas organizaciones sufren de conflictos internos, corrupción, falta de profesionalismo y/o competencia

provocada por la inestabilidad del personal. Otro fenómeno preocupante es el bajo grado de replicabilidad de las experiencias piloto. Aun en México, ejemplo más promisorio del éxito del MFC en América Latina, se estima que apenas 15% de las empresas forestales comunitarias manejan sus bosques y solamente los pocos donde hay caoba tiene una perspectiva comercial a largo plazo (Bray et ál. 2007).

Las organizaciones que actualmente vienen acompañando el MFC siguen patrones de modernización influenciados por una visión empresarial que busca solucionar el desafío de un desarrollo rural equitativo, a partir de la integración de las poblaciones locales y sus culturas a las cadenas productivas de los productos forestales maderables y no maderables siguiendo la lógica del mercado global. No se han creado todavía las condiciones básicas relativas al marco político-legal e institucional que aseguren la competitividad de las actividades locales (derechos del uso de la tierra, infraestructura para acceder a los mercados, protección contra el sector comercial y estrategias viables que aseguren las capacidades locales para responder adecuadamente a los desafíos técnicos, gerenciales y financieros del MFC).

El concepto de MFC, tal como es promovido actualmente en la región por agentes de cooperación para el desarrollo y funcionarios forestales, no es compatible con la realidad de las poblaciones locales. Así, la “empresarización” de las comunidades en el ámbito del MFC provoca un dilema entre, de un lado, lograr resultados insatisfactorios porque las capacidades, tradiciones y valores de los pueblos y comunidades no responden a los requerimientos de los mercados de una sociedad moderna y globalizada y, del otro lado, en caso de que se logre una adaptación exitosa, una pérdida de valores, tradiciones, normas y reglas de la comunidad y el reemplazo de la cultura indígena o


campesina por la cultura empresarial. Este último escenario, además del peligro inminente de efectos sociales negativos, puede implicar, en última instancia, la decisión del “empresario campesino” de convertir sus bosques a otros usos más rentables.

En este orden de cosas, no existe en la región una alternativa para el manejo de los bosques en manos de las poblaciones locales que garantice su contribución al desarrollo rural y genere beneficios de largo plazo. Aparentemente, la promoción del uso forestal por comunidades requiere de un cambio fuerte de paradigma: de enfoques definidos externamente y centrados en la transferencia de tecnologías, en los vínculos con los mercados de la madera y el cumplimiento de requisitos legales, a estrategias que ofrezcan condiciones para que las comunidades desarrollen sus propias ideas, incluyendo el ajuste de las condiciones marco de los aspectos legales y económicos a las demandas locales. Los discursos modificados de las políticas forestales a favor

del desarrollo forestal comunitario todavía no vienen acompañados por acciones suficientemente agresivas de los gobiernos que faciliten un salto cualitativo en la gestión forestal comunitaria. Todavía existen muchas políticas que tienden a privilegiar a la gran empresa agrícola, ganadera y forestal. Es necesario implementar medidas drásticas para abrir el camino a una verdadera sociedad entre agentes externos y comunidades, como base de un desarrollo de las regiones rurales en América Latina.

Para esta transición a una reconcepción del MFC que apunte a fortalecer las capacidades de autogestión y uso integral de los recursos del bosque, es crucial desarrollar una nueva actitud de mutuo respeto, de valorización y aceptación de las culturas, las necesidades y las capacidades de las poblaciones locales como base para la creación de un ambiente de mayor confianza entre los actores. En vista del bajo nivel de respeto a las formas de organización social de las comunidades y familias en la

región, se requiere un proceso de educación política de todas las partes involucradas y de movilización social para lograr un entendimiento de la realidad como base para la acción. También es indispensable la construcción participativa de una visión sobre el futuro de la región, incluyendo una evaluación más realista del papel de los bosques para lograr el desarrollo sostenible.

En vez de adaptar los actores locales a un MFC que concuerde con los criterios técnicos y administrativos del mundo globalizado, parece más bien necesario evaluar las posibilidades de adaptar el MFC a los intereses y capacidades de los usuarios forestales. Aún así, el desafío para el desarrollo sostenible de las regiones rurales de América Latina se centra en cómo incluir efectivamente a las poblaciones locales en la economía global, sin amenazar la gran diversidad de culturas indígenas, campesinas y comunitarias en general, y asegurando el mantenimiento de los servicios ambientales generados por los bosques. 

Literatura citada

- Agrawal, A. 2001. Common property institutions and sustainable governance of resources. *World Development* 29(10):1649-1672.
- ANAM (Autoridad Nacional del Ambiente, Panamá). *en preparación*. Guía metodológica para los planes generales de manejo. Ciudad Panamá. Primer borrador.
- Anderson, A; Alegretti, M; Almeida, M; Schwarzmann, S; Menezes, M; Mattoso, R; Fleischfresser, V; Felipe, D; Eduardo, M; Wawzyniak, V; Arnt, R. 1994. O destino da floresta: reservas extrativistas e desenvolvimento sustentável na Amazônia. Relume-Dumará: Rio de Janeiro.
- Antinori, C; Bray, D. 2005. Community forest enterprises as entrepreneurial firms: economic and institutional perspectives from Mexico. *World Development* 33(9): 1529-1543.
- Argüelles, LA; Synnott, T; Gutiérrez, S; del Ángel, B. 2005. Regeneración y silvicultura de la caoba en la Selva Maya mexicana Ejido de Noh Bec. *Recursos Naturales y Ambiente* 44: 45-52.
- Banco Mundial. 2004. *Sustaining forests: a development strategy*. Washington, D.C., The World Bank.
- Bebbington, A. 1999. Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty. *World Development* 27(12): 2021-2044.
- Bray, D; Merino-Pérez, L; Barry, D. 2007. Los bosques comunitarios de México: manejando para paisajes sustentables. México, D.F, Instituto Nacional de Ecología.
- Bray, DB; Antinori, CY; Torres-Rojo, JM. 2006. The Mexican model of community forest management: The role of agrarian policy, forest policy and entrepreneurial organization. *Forest Policy and Economics* 8(4): 470-484.
- Buck, L; Geisler, CC; Schelhas, J; Wollenberg, E. (eds.). 2001. *Biological diversity balancing interests through adaptive collaborative management*. Washington D.C., CRC Press.
- Chambers, R; Conway, G. 1991. *Sustainable rural livelihoods: Practical concepts for the 21st century*. IDS Discussion Paper 296. Sussex, UK, Institute of Development Studies (IDS).
- Chirif, A; García-Hierro, P. 2007. *Marcando territorio: progreso y limitaciones de la titulación de territorios indígenas en la Amazonia*. Copenhagen, DK, IWGIA.
- Colchester, M; Boscolo, M; Contreras-Hermosilla, A; d. Gatto, F; Dempsey, J; Lescuyer, G; Obidzinski, K; Pommier, D; Richards, M; Sembiring, SN; Tacconi, L; Vargas, MT; Wells, A. 2006. *Justice in the forest: rural livelihoods and forest law enforcement*. Bogor, ID, CIFOR.
- DFID (Departamento para el Desarrollo Internacional). 1999. *Hojas orientadoras sobre los medios de vida sostenibles*. Londres, UK, DFID.
- Farrington, J; Bebbington, A. 1993. *Reluctant partners? Non-government organizations, the state and sustainable agricultural development*. London, UK, ODI.
- Fisher, RJ. 1995. *Collaborative management of forests for conservation and development*. Gland, CH, IUCN/WWF.
- Galloway, G; Kengen, S; Louman, B; Stoian, D; Carrera, F; González, L; Trevin, J. 2005. *Changing paradigms in the forestry sector of Latin America*. In Mery, G; Alfaro, R; Kanninen, M; Lobovikov, M. (eds.). *Forests in the global balance – changing paradigms*. IUFRO World Series 17. Helsinki, FI. Cap. 15: 243-264.
- Galván, O; Louman, B; Galloway, G; Obando, G. 2006. Efecto de la iluminación de copa en el crecimiento de *Pentaclethra macroloba*

- y *Goethalsia meiantha*; implicaciones para la silvicultura de los bosques tropicales húmedos. Recursos Naturales y Ambiente 46-47: 117-126.
- Gibbon, P. 2000. Global commodity chains and economic upgrading in less developed countries. Working paper subseries on globalisation and economic restructuring in Africa. VIII/CDR Working Paper 00.2. Copenhagen, DK, CDR.
- Hall, A. 2000. Environment and development in Brazilian Amazonia: from protectionism to productive conservation. In Hall, A. (ed.). Amazonia at the crossroads: The challenge of sustainable development. London, UK, Institute of Latin American Studies, London University.
- Holt-Giménez, E. 1996. The *campesino a campesino* movement: Farmer-led agricultural extension. London, UK, ODI. Network Paper 59a.
- Homma, AKO. 1992. The dynamics of extraction in Amazonia: a historical perspective. In Nepstad, DC; Schwartzman, S. (eds.). Non-timber products from tropical forests: Evaluation of conservation and development. New York, US, New York Botanical Garden. p. 23-31.
- INAFOR (Instituto Nacional Forestal). 2004. Guía metodológica para la elaboración del plan mínimo de manejo forestal. Consultado el 30-11-2006. http://www.inafor.gob.ni/documentos_tecnicos/guias.html.
- INRENA (Instituto Nacional de Recursos Naturales). 2006. Resolución Jefatural 232-2006. Lima, PE.
- ITTO (International Tropical Timber Organisation). 2007. Tapping the potential of communities. Tropical Forest Update 4. 32 p.
- Kaimowitz D., A. Angelsen. 1999. The World Bank and non-forest sector policies that affect forests. Bogor, ID, CIFOR.
- _____. 2002. Pobreza y bosques en América Latina: una agenda de acción. Revista Forestal Centroamericana 39-40:13-15.
- _____. 2003. Forest law enforcement and rural livelihoods. International Forestry Review 5(3):199-210.
- Kanninen, M; Murdiyarsa, D; Seymour, F; Angelsen, A; Wunder, S; German, L. 2007. Do trees grow on money? The implications of deforestation research for policies to promote REDD. Bogor, ID, CIFOR. 61 p.
- Kaplinsky, R; Morris, M. 2001. A handbook for value chain research. Sussex, UK, IDS.
- Klooster, D. 2000. Institutional choice, community, and struggle: A case study of forest co-management in Mexico. World Development 28(1): 1-20.
- _____. 2005. Environmental certification of forests: The evolution of environmental governance in a commodity network. Journal of Rural Studies 21(4): 403-417.
- Larson, A; Pacheco, P; Toni, F; Vallejo, M. 2006. Exclusion and inclusion in Latin America forestry: whither decentralization? Bogor, ID, CIFOR.
- Lescure, J. 2000. Algumas questões a respeito do extrativismo. En Emperaire L. (ed.). A floresta em jogo: o extrativismo na Amazônia central. São Paulo, BR, UNESP.
- Lima, E; Leite, AA; Nepstad, D; Kalif, K; Azevedo-Ramos, C; Pereira, C; Alencar, A; Silva Jr. UL; Merry, F. 2003. Florestas familiares: Um pacto sócio-ambiental entre a indústria madeireira e a agricultura familiar na Amazônia. Belém, BR, IPAM.
- Louman, B; Pinelo, G; Carrera, F; Morales, J. 2001. Informe de avances en el monitoreo de la dinámica del bosque en Petén, Guatemala. Informe interno preparado para CONAP, CONAP/CATIE/NPV. Turrialba, CR, CATIE. 30 p.
- Medina, G; Pokorny, B. 2008. Avaliação financeira do manejo florestal comunitário. Brasília, BR, ProManejo/IBAMA. 6 p.
- MINAG (Ministerio de Agricultura de Perú). 2006. Uña de gato. In Recursos forestales, portal agrario. Consultado el 06 dic. 2006. (URL: http://www.minag.gob.pe/rnn_una.shtml).
- Miranda, PSCO. 1990. Pensar extensionista. Um caso de cegueira induzida. Preâmbulo para um estudo crítico da extensão rural no Estado do Pará. In Flores, CM; Mitschein, TA. (eds.). Realidades amazônicas no fim do Século XX. Belém, BR, UNAMAZ/UFGA. p. 365-431.
- Morales, ME; Galloway, G; Prins, K; Nilsson, M; Louman, B. 2000. Costa atlántica hondureña: manejo forestal en una comunidad campesina. Revista Forestal Centroamericana no. 30:12-17.
- Neumann, P. 2006. Making political ecology. New York, Oxford University Press.
- Nigland, GP. 2007. Informe del monitoreo administrativo financiero realizado a las empresas forestales comunitarias de SIPBAA R.L., CEPISA y KIWATIGNI R.L., ubicadas en la región autónoma atlántico norte (R.A.A.N.) Nicaragua. Puerto Cabezas, NI, WWF. 39 p.
- Nittler, J; Tschinkel, H. 2005. Community forest management in the Maya Biosphere Reserve of Guatemala: Protection through profits. USAID/SANREM/University of Georgia.
- Pacheco, P. 2003. Municipalidades y participación local en la gestión forestal en Bolivia. In Ferroukhi, L. (ed.). La gestión forestal municipal en América Latina. Bogor, ID, CIFOR/IDRC. p. 19-56.
- Pokorny, B; Johnson, J. 2008. Community forestry in the Amazon: The unsolved challenge of forests and the poor. London, UK, ODI Natural Resource Perspectives no. 112. 4 p.
- Poole, N. 2004. Perennialism and poverty reduction. Development Policy Review 22(1): 49-74.
- Ribot, JC. 2002. Democratic decentralization of natural resources: institutionalizing popular participation. Washington D.C., World Resources Institute.
- Rockwell, C; Kainer, KA; Marcondes, N; Baraloto, C. 2007. Ecological limitations of reduced impact logging at the smallholder scale. Forest Ecology and Management 238: 365-374.
- Rogers, EM. 2003. Diffusion of innovations. 5 ed. New York, The Free Press.
- Sabogal, C; de Jon, W; Pokorny, B; Louman, B. (eds.). 2008. Manejo forestal comunitario en América tropical: Experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro. Belém, Brasil, CIFOR-CATIE. 294 p.
- Santana, AC; Gomes, SC; Fernandes, AR; do N. Botehlo, M. 2003. Perfil do profissional de ciências agrárias formado na Universidade Federal Rural da Amazônia: empregadores, graduados e instituições correlatas. Belém, BR, UFRA. 306 p.
- Schroth, G; da Mota, MSS; Lopes, R; de Freitas, AF. 2004. Extractive use, management and in situ domestication of a weedy palm (*Astrocaryum tucuma*) in the central Amazon. Forest Ecology and Management 202(1-3): 161-179.
- Snook, L. 2005. Aprovechamiento sostenido de caoba en la Selva Maya de México de la conservación fortuita al manejo sostenible. Recursos Naturales y Ambiente 44: 9-18.
- Stoian, D. 2005. La economía extractivista de la Amazonía norte boliviana. Bogor, IN, CIFOR.
- _____; Donovan, J. 2004. Articulación del mundo campesino con el mercado: integración de los enfoques de medios de vida y cadena productiva. In CATIE (ed.). Memorias de la Semana Científica 2004. Turrialba, CR, CATIE. p. 14-16.
- Taylor, LP. 2001. Community forestry as embedded process: two cases from Durango and Quintana Roo, Mexico. International Journal of Sociology of Agriculture and Food 9(1): 59-81.
- Tomich, T P; Cattaneo, A; Chater, S; Geist, HJ; Gockowski, J; Kaimowitz, D; Lambin, EF; Lewis, J; Ndoye, O; Palm, C; Stolle, F; Sunderlin, W; Valentim, JF; van Noordwijk, M; Vosti, SA. 2005. Balancing agricultural development and environmental objectives: assessing tradeoffs in the humid tropics. In Palm, CA; Vosti, SA; Sanchez, PA; Ericksen, PJ; Juo, ASR. (eds.). Slash and burn: the search for alternatives. New York, Columbia University Press.
- Toni, F; Kaimowitz, D. 2003. Municípios e gestão florestal na Amazônia. Natal, BR, A.S. Editores. p. 23-63.
- WFP (World Food Programme). 2001. Natural resource management and livelihoods: from policy to practice. Programming Guidance. Rome, IT, WFP.
- White, A; Martin, A. 2002. Who owns the world's forests? Washington D.C., Forest Trends.
- Wilkie, DS; Godoy, RA. 1996. Trade, indigenous rain forest economies and biological diversity: model predictions and directions for research. In Pérez, MR; Arnold, JEM. Current Issues in non-timber forest products research. Bogor, ID, CIFOR.
- Zuidema, P. 2003. Ecología y manejo del árbol de castaña (*Bertholletia excelsa*). Serie científica no. 6. PROMAB/Universidad de Utrecht. 118 p.